

## **INFORME**

### *Primer Festival de Cine Chicano en México (Ciudad de México 2007)*

Como un mecanismo de reafirmación cultural y de resistencia, el cine chicano surgía en la década de los 50 para reivindicar la identidad y dignidad de los mexicano-estadounidenses, aunque no alcanzaría continuidad hasta finales de los 70. Sorprende por ello que en México ningún certamen diese impulso a este género fílmico hasta 2007, cuando se celebra el *Primer Festival de Cine Chicano*. En él se proyectaron medio centenar de obras que muestran la situación de los latinos nacidos o asentados en Estados Unidos, desde las películas cumbre de la primera etapa, cuando era un cine hecho ‘por y para’ la comunidad chicana, hasta las más recientes creaciones presentadas oficialmente a concurso. Entre las primeras, algunas se han convertido en emblemas e hitos fundamentales de esta cinematografía, como *Alambrista* (1979), *Zoot Suit* (1981), *La balada de Gregorio Cortez* (1982) o *La Bamba* (1987); ésta última llevó el tema chicano a un público muy amplio dentro y fuera de Estados Unidos, aplaudida por el público y la prensa norteamericana, que haría constantes alusiones a las posibilidades de los temas hispanos en Hollywood.

Ha habido que esperar mucho, mucho tiempo, para que se celebrase este festival, que nació con el principal objetivo de reconocer y promocionar obras cinematográficas que abordasen la temática chicana y/o que estuviesen realizadas por directores hispanohablantes, y que formaba parte de una estrategia global para consolidar esta cinematografía en la industria internacional. El encuentro fue del 27 de noviembre al 2 de diciembre 2007 y el lugar escogido la Ciudad de México, donde 31 filmes –entre largometrajes de ficción y documentales– junto a 19 cortos fueron exhibidos en un proyecto donde se dieron cita algunos iconos de la cultura chicana. El director y actor Edward James Olmos ofreció una charla sobre su experiencia como orgulloso chicano, la obtención de su nacionalidad mexicana (tras una lucha de más de siete años) y sus ancestros. El ciclo de conferencias del festival se completó con la presencia de otros cineastas de la talla de Robert M. Young, Sergio Castilla y Rubén Reyes. Young presentó su opera prima, *Alambrista* –retrato de un joven ilegal mexicano que soporta el maltrato y la explotación a cambio de mantener a su familia– y abordó el tema de los orígenes y el futuro del cine chicano.

La cinta elegida para la apertura fue *Lalo Guerrero: The original chicano*, de Dan Guerrero, un documental de una hora sobre el legendario Lalo, considerado el padre de la música chicana. La muestra estuvo organizada en cuatro secciones, entre las que se incluía una de largometrajes documentales, de los que se exhibieron un total de once, como *From*

*mambo to hip hop, Lenguaje de pasión, Cartas del otro lado o Señorita extraviada.* En el apartado de ficción se seleccionaron para incluir en cartelera seis cintas: *El alambrista emplumado, Walkout, Take the bridge, Las mujeres verdaderas tienen curvas, Runnin' at midnite* y *Pancho goes to college*. También se proyectaron 19 cortometrajes, y un recorrido del género desde 1979 hasta 2004, dentro del espacio denominado 'Retrospectiva', entre las que destacan, además de las mencionadas obras maestras de Robert Young y Luis Valdez, otras como *Raíces de sangre* (1976), de Jesús Salvador Treviño; *American me* (1992), dirigida y protagonizada por Edward James Olmos; *El diablo nunca duerme* (1994), de Lourdes Portillo; y *Un día sin mexicanos* (2004), de Sergio Arau.

Será a partir de la década de los 60 cuando el término 'chicano' se acuñe para designar a los hispanos de origen mexicano que residen o han nacido en los Estados Unidos. Lo chicano señala, pues, una identidad bicultural, y también un orgullo de pertenencia a esta comunidad que se inscribe dentro de la sociedad latina estadounidense pero que, por su mayor peso social y cultural, presenta unas características propias. Éstas serán reflejadas a través del cine, que realiza una necesaria mirada fuera de la industria de Hollywood, que hasta entonces reflejaba ajenos clichés sobre todos los latinos en general. No obstante, el cine chicano que se hace en la actualidad no es como el de los años 70, o incluso el de aquellos primeros documentales de los 50, como son *Espaldas mojadas* (1953) o *La sal de la tierra* (1954), realistas relatos que denuncian las situaciones de explotación que vivían los ciudadanos de origen mexicano en Estados Unidos, especialmente en el caso de los indocumentados. Hoy día no está siempre cargado de un concepto político o reivindicativo, sino que a veces está movido por otras preocupaciones como, por ejemplo, la del mantenimiento de los valores culturales. También están presentes en esta muestra la problemática de la frontera y la significación de México para los centroamericanos y sudamericanos que quieren alcanzar el "otro sueño americano".

En este Primer Festival de Cine Chicano en México las obras galardonadas constituyen un ejemplo del cambio experimentado en las temáticas. En la categoría de mejor largometraje de ficción resultó ganadora *Take the bridge* (2006), de Sergio Castilla. La película narra la historia de tres jóvenes, dos hispanos y una estadounidense, que sin conocerse intentan suicidarse el mismo día en el barrio. En el hospital conocerán a un cuarto paciente, recluso por la misma razón, y juntos descubrirán con el tiempo que la amistad y el amor son razones mucho más profundas para estar unidos y, eventualmente, acabar con su desesperación y salvarse. *Our family* (2005), de Oriana Zill de Granados, fue premiada en la categoría de mejor documental. La obra se adentra en una de las pandillas latinas más poderosas en las cárceles de California y, a través de entrevistas exclusivas con pandilleros, policías y

miembros de la comunidad, revela su efecto devastador en las familias y la controvertida guerra para detener su expansión. Por último, entre los ganadores se situó también el cortometraje *The American dream* (2003). Su directora, Sonia Fritz, reconoce la labor que desempeñó la comunidad puertorriqueña en Nueva York, sentando las bases y abriendo el espacio para el resto de latinos, y en especial para los mexicanos, en la gran manzana. Este documental trata sobre estas dos comunidades, los espacios que comparten y aquellos donde hay tensión.

Con todas estas actividades –proyecciones, conferencias magistrales, mesas de debate, reconocimientos y galardones– concluía este primer certamen que echó a andar de la mano de Argenmex Film Festival. No obstante, a pesar del éxito que pareció cosechar la iniciativa, seguida de cerca por los principales diarios de la prensa rectora mexicana –*El Universal, Milenio, Reforma, La Jornada*–, y tras más de cuatro años transcurridos, aún no se ha convocado su segunda edición. El atractivo de la muestra, que congregó a algunos de los iniciadores de este movimiento y a directores de las nuevas generaciones, la convirtieron en una experiencia favorable y con una repercusión no sólo mediática, sino también entre el público. A pesar de nacer con vocación de continuidad, otros festivales organizados por Argenmex también se ven en situaciones similares, como el Festival de Cine Argentino en México o el Festival de Cine Latinoamericano de Oaxaca, aunque estos al menos ya han alcanzado su segunda y tercera edición, respectivamente. Mejor suerte corre el de cine gay de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) que se celebraba el pasado mes de enero por séptimo año consecutivo. Eso sí, no cabe duda de que el encuentro cinematográfico por excelencia tiene su sede en Guadalajara, donde no se puede faltar a la cita desde hace ya veintisiete años.

**Dra. M<sup>a</sup> Eugenia González Cortés** (Universidad de Málaga, España)